

# MURIO EL GRAN ESCRITOR MANUEL ROJAS

A las dos de la madrugada de ayer falleció el escritor Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura. Nacido de padres chilenos el 8 de enero de 1896, en Buenos Aires, llegó a Chile a la edad de cuatro

años. Vivió la penosa infancia de un niño proletario de madre viuda que luchaba a brazo partido por la existencia. Siendo muchacho fue aprendiz a talabartero. Luego, aprendiz de carpintero,

pintor de brocha gorda, electricista, acarreador de uva, peón del Transandino, obrero marítimo. Desde niño fue un lector voraz. El poeta José Domingo Gómez Rojas lo estimuló

para que escribiera. Su primer poema, "Gusano", fue publicado en 1918 en una pequeña antología del Grupo de los Diez.

Fue actor y consuetudinario de una compañía popular de teatro. Aprendió el oficio de linotipista.

En su juventud conoció a José Santos González Vera, su amigo de toda la vida.

Sus primeros cuentos forman el volumen "Hombre del Sur" y su primer tomo de versos fue "La tonada del transeúnte".

Desde 1929 a 1936 publicó "El delincuente", "Lanchas en la bahía", "Travesía" y "La ciudad de los Césares". Más tarde, "De la poesía a la revolución" y un ensayo biográfico sobre Jotabeche. Desde 1942 a 1950 no publicó nada.

En 1951 aparece "Hijo de ladrón", audaz innovación en la narrativa chilena, novela resultado del esfuerzo laborioso, fruto de sus vivencias y de su afán pertinaz en explicar la esencia del hombre. Su protagonista es Aniceto Hevia, hombre de múltiples oficios, zarandeado por la vida que trata de entenderse a sí mismo y a los demás. Su existir transcurre entre obreros solitarios, errantes, que deambulan al margen del proletariado y que tienen una concepción anárquica de los fenómenos sociales. Esos hombres se caracterizan por su viril sentido de la amistad y por la actitud solidaria con los suyos ante el dolor o el sufrimiento.

En 1958, aparece "Mejor que el vino", protagonizada también por Aniceto Hevia, quien

ha madurado, amado y sufrido más aún.

"Punta de rieles" aparece en 1960. Es el contrapunto entre un obrero delincuente y un "aristócrata" desclasado y alcohólico, vidas paralelas que se unen en el confín como la vía férrea.

En 1964 reaparece Aniceto Hevia en "Sombras contra el muro". El protagonista vive su etapa de iniciación política y literaria entre obreros e intelectuales anarquistas.

El quehacer literario de Manuel Rojas culmina con "La oscura vida radiante", publicada en 1971. Es el denso desarrollo de la juventud de Aniceto Hevia. Es la admirable artesanía del obrero que pule laboriosamente el material buscando la perfección antes que el término.

no mismo de la obra.

En "La oscura vida radiante" cobran relieve los amigos más queridos, los amigos de toda la vida, los que prevalecen por sobre la soledad y los desengaños: allí están Gutiérrez —José Santos González Vera—, el doctor Gandulfo, Daniel Vázquez —Gómez Rojas—, por ejemplo.

Manuel Rojas ha fallecido a la edad de 77 años. Pocos como él han vivido tanto en todo el sentido de la expresión.

Es un gran escritor que hay que redescubrir y revalorar.

Sus restos serán incinerados en el Cementerio General. El cortejo partirá a las 11 de la mañana de hoy desde Diego de Deza 1445.



"EL GRAN ESCRITOR, DE PINTA TAN TREMENDA"

Así lo describe González Vera: Alguna leyenda "le pinta áspero y hasta peligroso". Puede cohibir "su expresión de fuerza y adustez", pero es dulce y tierno



VIRIL AMISTAD

En el grabado, Manuel Rojas junto a José Santos González Vera. Desde la juventud compartieron la pobreza, las inquietudes políticas, los afanes literarios. Esa amistad se prolongó más allá de la muerte de González Vera, el inolvidable "Gutiérrez" de "La oscura vida radiante".

## Joaquín Gutiérrez: Desaparece una gloria de Chile

Honda consternación produjo el deceso de Manuel Rojas. Su vida y obra han marcado profunda huella.

El escritor Joaquín Gutiérrez, jefe de la División Editorial Quimantú, al enterarse de la noticia expresó:

"Se nos fue el viejo Manuel. Desaparece una gloria de Chile. Uno de los mayores novelistas del continente, un obrero tipógrafo autodidacta que alcanzó un dominio asombroso de la técnica de narrar, no para hacer literatura, sino para contar sus cien vidas azarosas y las mil vidas humildes que lo rodearon. Un hombre del pueblo que sólo escribió sobre el pueblo, dignificándolos a todos, los pescadores y los artesanos, los portuarios y los rebeldes, los ladrones y las mujeres de los conventillos, los atorrantes y los arrieros.

Ante su muerte sentimos lo que se siente en la selva cuando el último hachazo derriba un árbol enorme, que al caer hace temblar la tierra. Manuel era un árbol de corteza rugosa y pulpa tierna. Un hombre delicado y soberbio, solidario y valiente, contradictorio y magnífico.

## Alfonso Alcalde: Manuel Rojas fue el maestro

El escritor Alfonso Alcalde dijo al conocer el deceso de Manuel Rojas: "Siempre nos preguntamos

dónde está el nuevo Manuel Rojas, el nuevo Neruda, el nuevo D'Halmir, el nuevo Huidobro. Ellos fueron irremplazables y marcaron un hito muy importante en nuestra literatura. Nos sorprende comprobar que fueron subestimados muchos de ellos. En ese importante grupo de escritores el de más amplio espectro fue Manuel Rojas, por su origen, sus vivencias, sus múltiples oficios, su contacto con los hombres del submundo y con los grandes grupos humanos de los explotados, de los vejados. Todo esto lo reflejó en sus libros, especialmente en esa obra culminante que "Hijo de ladrón".

El encuentro caótico con la realidad fue lo que lo indujo a tener una actitud anárquica y solitaria. Fue el gran solitario. Su obra es un jalón en la literatura chilena y latinoamericana. Fue el maestro. El maestro de todos nosotros. Una especie de Gorki chileno de intensa profundidad y ternura. Un ser extraordinario con cara de indio recio, con un sentido trágico de las cosas y un cariño escudido por la gente de corazón inmenso y profunda calidad humana".



FIRMANDO AUTOGRAFOS

Manuel Rojas firma autógrafos en la Feria de Artes Plásticas, en el Parque Forestal.

## Tomás Lago: "LIBRE Y HONRADO HASTA LA RAIZ DE SU SER"

Uno de sus viejos amigos, Tomás Lago, escritor, fundador del Museo de Arte Popular Americano, señala:

"El caso de Manuel Rojas fue siempre característico para su época: cerrado, generoso, pero cerrado para manifestarse. Duro en la resistencia del trabajo de todos los días y las noches, porque por muchos años vivió pegado a la maquinaria de imprenta. Recuerdo que, sin embargo, como director de la Prensa Universitaria, exhibía una camisa con lujos excepcionales: letras de nombre propio sobre el pecho. Era así. Seguro de sí mismo y del estilo. Como miembro de la Sociedad de Escritores de Chile fue el mejor presidente. Organizó la más grande convención

de los miembros de la literatura nacional. Y nunca se han tratado mejor que entonces los problemas fundamentales de la creación.

Puede decirse que era libre y honrado hasta la raíz de su ser.

¿Cuándo lo conocí por primera vez? Me invitó Pablo (Neruda) a verlo en un hotel de la Alameda, en la Estación Central, por allá por 1924. Nos leyó un cuento recién escrito y muy característico de su creación literaria. Era seco, pero tranquilo para leer.

No le gustaba meterse en discusiones baldías. Tomaba lo que quería a su gusto. Así era el escritor para él: un ser humano simplemente, una vida real esperando, trabajando por todo lo que

EL ESTANCO AUTOMOTRIZ ANUNCIA A LOS INSCRITOS PARA LA ADQUISICION DE VEHICULOS LU SIGUIENTE: I. ENTREGAS